

NIÑOS EN VASIJAS. ENTIERROS TARDÍOS DEL VALLE CALCHAQUÍ (SALTA)

*Lidia Baldini**
*Elvira I. Baffi***

RESUMEN

En relación con los poblados aglutinados de los Desarrollos Regionales frecuentemente se han registrado entierros de niños en vasijas ordinarias, que se presentarían en proporciones similares a los efectuados en urnas decoradas y podrían connotar diferentes situaciones, la edad del individuo inhumado o su posición social, por ejemplo.

Analizamos información édita e inédita sobre entierros de subadultos en vasijas ordinarias en sitios tardíos del valle Calchaquí y su tratamiento desde comienzos del siglo XX. Del análisis resulta que el cúmulo de información aparentemente muy grande, puede resultar escaso, incompleto y contradictorio, y que no se ha profundizado en determinadas evidencias que revelarían aspectos del ritual mortuorio.

Desarrollos Regionales / Valle Calchaquí / urnas / vasijas ordinarias / subadultos.

SUMMARY

In connection with the agglutinated settlement of the Regional Developments Period frequently have registered children burials in ordinary vessels that would be presented in similar proportions to those made in decorated urns and they could connote different situations, the interred individual's age or their social position, for example.

* CONICET. Museo de La Plata, FCNYM, UNLP. E-mail: lbaldini@netverk.com.ar

** CONICET. Museo Etnográfico, FFyL, UBA. E-mail: eibaffi@mail.retina.ar

We analyze information published and unpublished on children burials in ordinary vessels in late Calchaquí valley settlements and their treatment from beginnings of the XX century. The analysis it is that the heap of seemingly very big information, it can be scarce, incomplete and contradictory, and that it has not been deepened in certain evidences that they would reveal aspects of the mortuary ritual.

Regional Developments / Calchaquí valley / urns / ordinary vessels / children.

INTRODUCCIÓN

Una de las dificultades que enfrenta la investigación de las poblaciones prehispánicas del valle Calchaquí (Salta), así como de otras regiones del Noroeste argentino (NOA), es la ausencia de restos óseos humanos recuperados en sus contextos de depositación. Abundan colecciones de restos humanos desgajados de su contexto, con datos de procedencia sólo aproximados y que, por otra parte, están constituidas sólo por algunas partes del esqueleto, por lo común, solamente los cráneos.

Desde los primeros trabajos arqueológicos se ha constatado, para los últimos siglos previos a la Conquista en los valles Calchaquíes, la existencia de enterratorios de adultos en cámaras circulares de paredes de piedra y de párvulos en el interior de vasijas, decoradas o de tipo ordinario. Estas últimas, con evidentes signos de haber sido utilizadas en actividades cotidianas, fundamentalmente la presencia capas de hollín adheridas a las superficies externas como producto de reiteradas exposiciones al fuego durante procesos de cocción. Se trata, en síntesis, de vasijas cuyo *uso* final ha sido el de contenedor de cadáveres de niños. Desde entonces y hasta la actualidad se considera, en general, que durante el Período de Desarrollos Regionales (900-1480 DC) las vasijas de tipo ordinario utilizadas como urnas para el entierro de niños se presentan en proporciones similares a las urnas decoradas.

En este contexto cobra sentido detenerse en el hallazgo aislado de un enterratorio de párvulo en urna que efectuamos en SSalCac 10 - Ruiz de los Llanos, a escasos kilómetros al norte de Cachi, ya que este resulta ser el primero que se da a conocer considerando la totalidad de los elementos asociados, para el Período de Desarrollos Regionales en el área.

El estudio de este caso resultó también un disparador de un análisis más detenido de las concepciones y actitudes puestas en juego por la práctica

arqueológica en la investigación de las sociedades prehispánicas de la región, especialmente en las primeras décadas del siglo XX. De la lectura de la bibliografía producida en esa época surgen una serie de interrogantes con respecto a la terminología empleada por los autores, especialmente la vinculada con su forma de interpretar y exponer el registro arqueológico.

Nuestras primeras preguntas, sin pretensiones de originalidad pero necesarias, fueron a qué refiere el término "urna" en publicaciones y/o registros de excavación en los estudios arqueológicos más tempranos, es decir, si se correlaciona realmente con enterratorios. Otra, es si las urnas santamarianas se usaron siempre para contener restos humanos. Las urnas toscas o "negras" mencionadas en la bibliografía, son vasijas que se usaron efectivamente como urnas?. O habiéndose verificado tal uso en algunos casos esa funcionalidad se extendió a otros hallazgos en contextos aparentemente similares?. Cuántas "urnas toscas" se hallaron en cada sitio arqueológico analizado y que proporción guardan estos casos con los entierros en urnas decoradas. Igualmente, si la posición de estas urnas tiene alguna clase de recurrencia, igual o diferente a la de las decoradas, y si se presentan en localizaciones particulares o aleatorias en el área de los sitios.

En otro plano de interrogantes, resultaría interesante poder deslindar si estas urnas toscas se asocian a ciertos contextos que podrían señalar situaciones sociales particulares o si se entierra a individuos de edades aproximadas y con ajuares similares o no. Asimismo es problemática la terminología empleada para aludir a los restos humanos contenidos en las vasijas. Un buen ejemplo es el significado del término párvulo, escasamente distinguido de niño y, en algunos casos, de infante. Muchas veces es posible considerar el uso de tales términos como sinónimos, cuando podrían hacer referencia a diferencias etarias. Problema que adquiere mayor relevancia por el hecho que en los trabajos arqueológicos iniciales, de donde proceden la mayor parte de la información sobre el tema, se indicaba la existencia de restos humanos, a veces su postura y orientación, pero el rescate de los restos era, como dijimos, limitado. Los individuos recuperados son en su mayoría adultos, tal vez por ser estos huesos con mayor consistencia y mayor visibilidad arqueológica.

Nuestro principal interrogante es con qué información contamos acerca de los enterratorios de párvulos en urnas de alfarería tosca u ordinaria en el valle Calchaquí. Analizar los significados, o simplemente la recurrencia, de la práctica de enterratorio en uno u otro tipo de vasija implica, entonces, analizar las

evidencias publicadas, no siempre lo suficientemente explícitas, e intentar deslindar distintas clases de situaciones.

En el área de investigación, comprendida entre las cuencas de los ríos Cachi al norte y Angastaco al sur¹, contamos con datos sobre excavaciones de un importante número de enterratorios en ocasión de las expediciones realizadas por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante 1906 y 1907. La magnitud de los trabajos fue claramente mayor en la "ciudad prehistórica" de La Paya, pero incluyeron excavaciones en Kipón y Fuerte Alto (Ambrosetti 1907, Debenedetti 1908, Ardissonne 1942); otro cúmulo de información sobre enterratorios tardíos de la región procede de El Churcal (Raffino et al. 1976, Raffino 1984) y una parte de las investigaciones realizadas en SSalCac 14 - Tero (Tarragó et al. 1979) (Fig. 1).

Considerando los interrogantes mencionados, efectuamos una revisión de las publicaciones en un intento de delimitar cuáles "urnas toscas" se hallaron efectivamente conteniendo restos óseos humanos, que proporción guardan con las urnas decoradas o "no toscas" y, si es posible, correlacionarlas con contextos óseos, espaciales y sociales. Para avanzar en este sentido analizamos los modos de enterramiento en aquellos sitios tardíos del valle Calchaquí central donde se han realizado excavaciones sistemáticas.

LOS VIEJOS HALLAZGOS

Durante la segunda y tercera expedición de la FFyL se efectuaron más de seiscientas excavaciones en distintos puntos de La Paya, asentamiento emplazado a unos diez km. al sur de Cachi, sobre la margen derecha de la quebrada de La Paya hacia su confluencia en la margen occidental del río Calchaquí (Fig. 1). Las excavaciones se realizaron tanto en el perímetro de la "ciudad", un área con recintos habitacionales de paredes de piedra y plantas rectangulares o cuadrangulares, entre los cuales se destaca la singular construcción identificada como la Casa Morada, surcada por vías de movilidad y rodeada de una muralla por fuera de la cual, y hacia el oeste, se emplaza un área de cementerio, la "Necrópolis", investigada fundamentalmente durante la segunda expedición. Otras excavaciones se efectuaron hacia el norte, sobre la margen opuesta de la quebrada de La Paya (Ambrosetti 1907). En la ciudad se realizaron algunas excavaciones en recintos, en varios de los cuales se hallaron vasijas ordinarias y algunas pintadas "...con o sin vestigios de haber sido empleados como féretros

de niños..." (op.cit:42), concentrándose el mayor esfuerzo en la localización y excavación de tumbas.

Ambrosetti detalla minuciosamente 202 hallazgos especificando, además de los objetos contenidos como ajuar, el número de individuos, su estado de conservación, orientación y posición, de la que estima que una proporción importante de los cuerpos se habría colocado en posición sentada y mirando al este (Ambrosetti 1907:84). Sin embargo, no se indica la catalogación de los restos óseos, perdiéndose así sus contextos de procedencia y asociación.

Ambrosetti estimó el sexo de los individuos inhumados a partir del criterio según el cual el ajuar corresponde a los elementos utilizados por los individuos en vida, y considerando a determinados objetos como de uso femenino –los torteros, los vasos asimétricos de cocina y la pintura roja para la manufactura de alfarería-, o masculino – como las placas pectorales o las armas-. Esta asignación de sexos es a su vez, el sustento de la opinión del autor que en la ciudad se habrían enterrado más hombres y en la necrópolis más mujeres. Una estimación que el mismo Ambrosetti (1907:90) considera aproximada. Esta breve síntesis muestra, por una parte, la concepción de la época con respecto a la determinación sexual del cráneo como muy difícil o imposible (Thibon 1907, Dillenius 1910), con lo cual el ajuar resulta indispensable para la asignación sexual. Se desprende de la publicación el interés de Ambrosetti por analizar las diferencias de ajuar y los hábitos funerarios. Vale la pena recordar aquí que el autor comenta hechos como los indicios de reutilización de las tumbas, que corresponderían a unidades familiares, con entierros sucesivos y su consiguiente reapertura ocasionando deterioro y mezcla de los ajuares de cada esqueleto, por ejemplo. Por el contrario, la menor incidencia que se le otorgaba al estudio de los restos óseos se refleja en la falta de individualización de los esqueletos y su consecuente catalogación y recolección sistemática. El material óseo depositado actualmente en el Museo Etnográfico (M.E.) comprende alrededor de sesenta cráneos y algunos sacros y coxales (Cocilovo y Baffi 1985).

Además de tumbas para adultos se efectuaron diecisiete hallazgos de entierros de niños en urnas. Son muy claras en estos casos las referencias a la mala conservación de los esqueletos, de los que se habrían preservado muy pocos restos. Aún así, por la presencia esporádica de restos de textiles, Ambrosetti (1907:94) estima que las urnas contendrían paquetes funerarios.

Según Ambrosetti las "urnas negras", dominarían especialmente en la ciudad donde se las halló, por lo general, dentro de recintos y asociadas a áreas

de cenizas y carbones, y tapadas con pucos decorados, "... imitando en esto a las verdaderas urnas funerarias" (op.cit.: 391). Si bien se considera a estas vasijas como urnas para niños, en muchos casos es muy explícita la referencia a que fue imposible verificar la presencia de restos óseos. Son recurrentes los comentarios de Ambrosetti acerca de que estas vasijas ordinarias *debieron* contener restos óseos cuya ausencia obedecería a diferentes motivos, entre ellos la extrema fragilidad de los huesos de niños (op. cit.: 391/392).

En la revisión de los hallazgos de urnas negras resultó que el número de vasijas ordinarias utilizadas sin duda como urnas para el entierro de párvulos es limitado, sólo en muy pocos casos se indica que las mismas contenían restos humanos. A modo de ejemplo del tratamiento dado a estas vasijas, consideraremos los siguientes hallazgos.

En el Sepulcro LXXXVII (op.cit.:102) se consignan, entre los objetos asociados a varios esqueletos, fragmentos de dos urnas, una pintada y otra negra, sin hacer mención a indicios que sugieran enterratorios en urna. En el CCVII se menciona el hallazgo de "...una urna negra tapada con un fondo de otra, todo destruido..." (op.cit.:134), en un ángulo de una habitación. Tampoco en este caso se indica la presencia de indicios de restos óseos, presencia que sí se hace explícita con respecto a otras dos urnas, decoradas, que se encontraron junto a la primera. Por el contrario, en el Hallazgo XXXIX se consigna una "...urna negra con las paredes cubiertas de hollín, destruída por el peso de la tierra; parece que contuvo restos de niños, a juzgar por algunos fragmentos de hueso que se veían en su interior..." (op.cit.:142). En el Hallazgo LXXV, una vasija ordinaria colocada sobre un cesto, tapada con un puco convexo, y conteniendo un pequeño puco, "...La urna estaba rota y no aparecieron los restos del niño que debía contener..." (op.cit.: 175).

En el Sepulcro CIII (op.cit.:178) se halló, dentro de una cista, una urna tosca con restos óseos en su interior, y en el Sepulcro CCXXIII (op. cit.: 240), una cista sin restos de adultos, se halló una urna negra que contenía dos cráneos de niños y tres puquitos. Al lado de esta urna había otra, de tipo santamariano, pero se encontró vacía, motivo por el cual Ambrosetti considera corresponde a un "...verdadero simulacro de urna funeraria..." (Ambrosetti 1907: 240). Con respecto a la presencia de cráneos solamente, el autor piensa que el resto de los huesos no se conservó, contrariamente a la opinión de Debenedetti, que excavó el entierro y piensa que los cráneos fueron colocados solos.

En síntesis, la descripción de los hallazgos muestra que un tipo de vasija, de cuerpo globular y borde evertido, manufacturada en cerámica ordinaria, que en ciertos casos se emplean como contenedores de cadáveres de niños, es *siempre* referido como urna. Ambrosetti aclara que su estudio más detenido evidencia que son piezas de cocina (op. cit.:391), aún así su descripción no se incluye en el acápite referido a la “Alfarería de uso Común” sino en el correspondiente a “Urnas Funerarias” calificándolas como urnas ocasionales, cuyo empleo obedece a situaciones de apuro o a la poca importancia del individuo inhumado. En este contexto, resulta dificultoso determinar cuándo estas vasijas identificadas como urnas negras funcionaron efectivamente como contenedores de cadáveres, desde que la calificación de urna alude muy probablemente a una clase de vasija, no necesariamente a la función constatada.

Aún cuando Ambrosetti destaca haber hallado una cantidad relativamente abundante de urnas negras, con hollín en las superficies, especialmente dentro del recinto murado (op.cit: 390) sólo en seis casos hay referencia explícita a la presencia de restos óseos, por escasos que sean, en su interior. En muchos otros casos no se menciona la presencia de restos óseos, o indicios de restos óseos, o se destaca la pérdida total de los huesos que *debería* haber contenido. Esto alerta sobre la cautela que requiere intentar analizar el significado social de la variabilidad en el tipo de vasija empleada para enterrar niños. Es más, el autor (op.cit.:94) expresa su asombro por la alta proporción de niños que debieron morir a juzgar por la cantidad de fragmentos de urnas que se observan dispersos a través del sitio y yaciendo en las situaciones o “contextos” más variados.

Durante el mismo período de las excavaciones en La Paya, Debenedetti dirigía otras en Kipón, pocos kilómetros al norte de Cachi, donde, sobre la margen izquierda del río Calchaquí se emplaza un conjunto de vestigios de recintos de paredes de piedra muy deteriorados (Fig. 1). En su publicación de 1908 Debenedetti describe, siguiendo igual criterio que Ambrosetti para la de La Paya, las características y el contenido de trece hallazgos. Estos corresponden a tumbas -pircadadas, de planta circular y elipsoidal- y enterratorios de niños en urnas, y constituyen sólo una parte de un total de cincuenta excavaciones, algunas de las cuales descubrieron tumbas “amorfas”, sin paredes de piedra, o no proporcionaron resultados.

Centrándonos en el análisis de enterratorios de niños en vasijas de tipo ordinario, interesa destacar los Hallazgos 1 y 9. En el primero, dentro de una cista circular se halló una urna negra rota y tapada con parte de otra, que

contenía restos del esqueleto de un niño, y varios objetos de cerámica y madera como ajuar. La descripción de este hallazgo proporciona un dato importante, el modo en que estaban dispuestas las urnas: "...Como casi todas las urnas descubiertas, las asas estaban orientadas según una línea E. O..." (op.cit.:10). En el Hallazgo 9 se registran, entre otros objetos, "Una olla negra... Esta urna está ennegrecida.." (Debenedetti op.cit.:19), una urna del tipo de tres cinturas, tapada con un puco decorado, y otra urna ennegrecida, las dos últimas con restos de un esqueleto de niño en su interior.

La descripción precedente ilustra como una misma pieza es referida indistintamente como olla o urna, y sin indicación respecto a que contuviera restos humanos. Por el contrario, respecto a las otras dos piezas se explicita claramente que contenían sendos esqueletos. Esta diferencia en el tratamiento en la descripción del hallazgo sugiere que la primera no corresponde a un enterratorio, reafirmando que determinado tipo de vasija fue identificado como urna independientemente de la función que se registrara.

Algunas notas a pie de página señalan los criterios e intereses que guiaban las investigaciones de la época. En la Nota 1 Debenedetti escribe, "*Omitimos, en nuestro trabajo, la enumeración de las tumbas que, habiendo sido abiertas, sólo nos proporcionaron huesos. Baste decir que se encuentran, por lo general, ubicadas fuera del lugar poblado y su número asciende á veinte y seis.*" (op.cit.:32, cursiva nuestra). Es decir, duplican la cantidad de entierros que contenían ajuar, un dato de sumo interés si el objetivo es analizar vínculos y prácticas sociales. En la Nota 2, refiriéndose a las vasijas deterioradas menciona que en ciertos casos " ...todo esfuerzo tendiente a su restauración resulta estéril. Es por esto que se hace necesario abandonar aquellas piezas que, hallándose en estas condiciones, no ofrecen ningún interés para nuestros estudios sobre Arqueología" (Debenedetti 1908:32). Dato que se complementa con el motivo del abandono de estas excavaciones, interrumpidas por el mal tiempo "...y ante la perspectiva de una abundante cosecha de material en 'La Paya'..." (op. cit.: 8, cursiva nuestra).

Con la finalidad de obtener piezas completas, y cuando los restos esqueléticos son recuperados a modo de muestra, se deja de lado la descripción de dos tercios de las tumbas excavadas en Kipón. Aunque al analizar el conjunto de los hallazgos, el autor retoma aquéllas que en principio no consideraba de interés.

Debenedetti agrupa las tumbas en tres categorías por sus características estructurales, la localización y el contenido. Las circulares contenían generalmente un solo individuo, al que acompañaban "...los mejores hallazgos..." (op.cit.51), en tanto que las elipsoidales contenían dos o más esqueletos, orientados al este y al oeste siguiendo la dirección del eje mayor, y con el ajuar colocado alrededor del cráneo. A diferencia de las anteriores, dispuestas cerca de las viviendas y a veces adosadas a los muros, las tumbas amorfas se localizaron fuera del área de viviendas y contenían un mayor número de esqueletos, que se hallaban en desorden. Las diferencias registradas entre las tumbas de uno u otro tipo son atribuidas a que representarían diferentes momentos y, por otra parte, situaciones particulares de la población, así las tumbas sin paredes y con varios esqueletos en desorden son atribuidas al apuro y la necesidad de aislamiento provocados por una época de peste.

En síntesis, si bien en esta etapa de las investigaciones un objetivo fundamental era la recolección de piezas, tanto la publicación de Ambrosetti (1907) como la de Debenedetti (1908) aplican en sus excavaciones y exposiciones de los resultados criterios de contextos de asociación, consideran los elementos que permitirían deslindar momentos diferentes en el conjunto de los hallazgos, y también plantean criterios para correlacionarlos con diferencias sexuales y sociales, en tanto hacen referencia a la mayor o menor importancia de los individuos según el tipo de tumba y la cantidad y calidad del ajuar, así como a la distribución espacial de tumbas de hombres y mujeres.

Como parte de estas mismas expediciones arqueológicas en el valle Calchaquí Debenedetti reconoce y practica algunas excavaciones en otro asentamiento emplazado en las inmediaciones de Cachi, Fuerte Alto. Este, SSaIcac 4 en Tarragó y Díaz (1972), se encuentra sobre el plano de terraza de la margen izquierda del río Cachi, donde se conservan restos de recintos pircados y de un muro de contención. Las publicaciones que exponen los resultados de las expediciones de la FFyL al valle Calchaquí son extremadamente escuetas con respecto a las actividades realizadas en Fuerte Alto, sólo mencionadas en notas a pie de página por Debenedetti (1908: 6 y 29).

Décadas después, Ardissonne visita Fuerte Alto en dos oportunidades. Interesado en conocer la información existente sobre el sitio revisó las libretas de campo y la documentación sobre las expediciones depositadas en el M. E., y menciona las anotaciones de Debenedetti, según quien "...se ve que Fuerte Alto debió ser una población muy importante, la cantidad de ruinas es numerosa y

el desorden que reina hace muy difícil la reconstrucción de la antigua población...” (citado en Ardissonne 1942:33), también comenta que Debenedetti hizo un croquis de las ruinas, obtuvo restos óseos y alfarería, y que enseguida parte a La Paya. Poco después Debenedetti vuelve a excavar en Fuerte Alto y escribe en su libreta una apreciación contraria a la primera “...la conclusión que saco hasta ahora es que se trata de una población sumamente miserable. La pobreza de la gente debió ser extrema. Las tumbas están vacías, nada se encuentra que llame mi atención...”, (citado en Ardissonne 1942:33). Aún así retorna al siguiente año toma fotografías, hace esquemas y recoge algunos materiales. Si bien no se publicaron los hallazgos que Debenedetti realizara en Fuerte Alto, hay cierta información acerca de que éstos no mostrarían diferencias con los de La Paya y Kipón, Ardissonne (op. cit.) menciona que según un comentario de Salas, los mismos fueron incluidos por Ambrosetti en su obra sobre La Paya pero sin aclarar su procedencia.

LOS NUEVOS HALLAZGOS

A aproximadamente 8 km al noreste de la actual población de Molinos se encuentra El Churcal, sobre la terraza de la margen izquierda del río Calchaquí (Fig. 1). Es un poblado con más de quinientos recintos de paredes de piedra aglutinados y dispuestos en dos sectores separados por un espacio de grandes dimensiones y delimitado parcialmente por paredes. Los sectores con viviendas, particularmente la parte topográfica más baja, están surcados por vías de movilidad, en las cuales se han registrado cámaras de piedra para el entierro de adultos así como enterratorios de niños en urnas. Ambos tipos de entierro se encuentran con menor frecuencia en el interior de las viviendas. En El Churcal se han realizado excavaciones extensas que incluyen, además de limpieza de recintos y estratigrafías en basurales, 20 cistas y 33 enterratorios de niños, 27 de los cuales se hallaron en urnas, de tipo Santa María o de la cerámica identificada como El Churcal tosco peinado u ordinario. Este último es representativo de la alfarería utilitaria, en que la forma de vasija predominante es la de piezas subglobulares, con cuello y borde evertido y asas verticales u horizontales. Además, se hallaron algunos enterratorios de párvulos en forma directa -dentro o fuera de las cistas para adultos-, o en el interior de pucos (Raffino et al. 1976, Raffino 1984). El total de enterratorios en vasijas de tipo ordinario asciende en El Churcal a once casos, el 37% del total de entierros en urnas, que corresponden a los siguientes hallazgos (Raffino m.s.).

El entierro 9 corresponde a un párvulo en urna tosca asociado a un puco pintado en negro sobre rojo. En el 134 se halló un párvulo en una urna tosca, al interior del recinto 134 y, a su vez, dentro de una construcción, asociado a otra urna de tipo tosco peinado y un puco de tipo Santa María bicolor. El 138 es un párvulo en urna tosca peinada, tapada con un puco Santa María bicolor, que se halló al interior de una cista con adultos. El 142 también es un párvulo en olla tosca, en el interior de un recinto, en tanto que el entierro 200 es un párvulo en ollita calceiforme tosca, y el 202 es una urna tosca, piriforme, con restos de niño, colocada dentro de una cista. El entierro 203 corresponde al hallazgo de cinco urnas en un montículo-basurero, una de tipo Santa María y cuatro de tipo tosco. Tres de estas últimas contenían sendos párvulos en su interior, la cuarta restos óseos de tres infantes de diferentes edades. Finalmente, el entierro 240 es un párvulo en olla de tipo tosco peinado.

La enumeración anterior pone de manifiesto cierta variabilidad en el tipo de vasija ordinaria empleada como contenedor de los restos humanos y disposición de los entierros. Aunque resulta importante el registro de casos, según la información actual poco habituales, como el entierro dentro de pucos, o de una vasija conteniendo varios individuos de edades diferentes. Desconocemos el significado de este último caso, que sin duda señala alguna práctica particular, que ya fuera registrada en La Paya.

Nuevamente vemos la recurrencia del uso de vasijas de tipo tosco y con señales de uso cotidiano como urnas, pero en este caso aquellas identificadas como urnas se hallaron conteniendo restos óseos. En el caso de El Churcal vemos, a diferencia de trabajos anteriores, especialmente por los avances de las técnicas y marcos teóricos, un mayor y mejor registro de los entierros de niños, incluyendo párvulos dispuestos directamente en tierra que en época de Ambrosetti, si los hubo, no se registraron tanto por las limitaciones de la técnica de excavación como por las concepciones e intereses que primaban en la época. Otra diferencia sustancial la constituye la recolección de los huesos humanos en su contexto.

Lamentablemente, no se ha publicado un análisis de los restos óseos de El Churcal que permita avanzar en la investigación del significado de la variabilidad de enterratorios en el asentamiento y su relación con los análisis bioantropológicos de las poblaciones del valle Calchaquí.

Otras referencias sobre inhumaciones de niños en urnas de tipo ordinario provienen de las excavaciones de urgencia efectuadas en SSalCac14-Tero ante

la inminencia de su destrucción por la expansión del pueblo de Cachi. Tenemos conocimiento que se han realizado allí distintos períodos de trabajo, no obstante lo cual sólo se han publicado los resultados de una primera etapa. El sitio se encuentra hacia al sudoeste del pueblo, sobre la margen derecha del río Cachi, y presenta características similares a los anteriores, compartiendo con La Paya la presencia de elementos vinculados con la ocupación Inka de la región. Es un poblado conglomerado con recintos rectangulares de paredes de piedra, vías de movilidad y áreas monticulares formadas por depósitos de basura y, en algunos casos, enterratorios en urnas y cistas para el entierro de adultos. Estas últimas se encuentran en los espacios entre recintos, sin embargo, algunos casos registrados por fuera del área del poblado sugieren la probable existencia de un área de cementerio (Tarragó et al. 1979).

Durante la primera temporada de trabajo en Tero se excavaron diecinueve enterratorios, entre ellos doce casos de adultos en cista y siete de párvulos en urnas, tres de las cuales son vasijas de tipo ordinario, los entierros 14, 17 y 18. El entierro 14, se halló en el sector noroeste del sitio, en una vasija de tipo tosco asegurada con piedras en un hueco y tapada con un puco decorado. La vasija estaba colocada con sus asas orientadas al este y al oeste y contenía los restos de un párvulo, varios pucos con indicios de alimentos y restos de madera y calabaza. Los entierros 17 y 18 se hallaron, junto a un tercero efectuado en una urna de tipo santamariano, en el interior de un recinto. En el primero la urna estaba tapada con un puco decorado y contenía restos de un párvulo orientado al sur cuyo cráneo estaba fracturado y presentaba un orificio posiblemente intencional, y un vaso libatorio como ajuar. La urna del entierro 18 estaba tapada con una piedra plana y, además de restos de un párvulo, contenía fragmentos de una vasija tosca. A pesar que esta información es, como dijimos, sólo una parte de la recuperada, permite constatar la recurrencia de la posición de las vasijas con sus asas orientadas al este y al oeste, como lo señalara Debenedetti (1908) al describir sus hallazgos de Kipón.

Finalmente trataremos un hallazgo fortuito que realizáramos en el sitio Ruiz de Los Llanos ubicado al Norte de Cachi, sobre el plano inclinado de la terraza más baja de la margen izquierda del río Calchaquí, entre las quebradas de los arroyos El Mollar al norte y Quipón al sur (Tarragó y Díaz 1972, Baldini 1999, Baldini y De Feo 2000).

El asentamiento es un poblado conglomerado similar a los anteriores, con conjuntos de estructuras rectangulares de paredes de piedra rodeadas por

espacios monticulares que se concentran en forma discontinua en un área muy extensa, que alcanza, aproximadamente, 30 has. Durante su reconocimiento se efectuó una excavación de rescate de un enterratorio de párvulo en una vasija de tipo ordinario, a aproximadamente 2 km al norte del arroyo Quipón y a pocos metros al este de la ruta 40. La vasija estaba dispuesta con las asas al norte y al sur y en su interior, por debajo de dos piedras caídas desde el exterior, había algunas espículas de carbón, una concreción de cenizas, una semilla carbonizada de *Prosopis* sp. (algarrobo)² y una ramita carbonizada junto a los primeros restos óseos de un párvulo acompañado de un puco convexo (Ambrosetti 1907), con la decoración perdida, como ajuar. Aunque los restos esqueléticos tenían una conservación variable, siempre frágil, se pudo determinar que el cuerpo se hallaba colocado en un lado de la vasija, la columna vertebral sobre la pared este, la cabeza hacia el norte y los miembros flexionados hacia el centro. A su lado se encontraba el puco y varios fragmentos cerámicos, posiblemente ingresados al azar con posterioridad al entierro. El análisis de los restos óseos mostró que se trata de un individuo de dos años de edad, con lesiones patológicas debidas a situaciones de estrés nutricional y que pueden vincularse con la muerte del mismo (Baffi et al. 2001).

El tipo de vasija empleada como urna -de cuerpo ovoide, borde evertido, base pequeña, dos asas en posición vertical y una altura de aproximadamente 0,50m., en todo similar a las de los casos tratados anteriormente- y el estado de conservación del puco incluido como ajuar no proporcionan elementos para profundizar una estimación de la cronología del enterratorio dentro del Período de Desarrollos Regionales. Una muestra del carbón hallado en directa asociación con el esqueleto proporcionó una antigüedad de 540 ± 90 años C^{14} A.P., que calibrada según el método de Stuiver y Reimer (1993), con un sigma de error arroja una edad entre 1311-1443 D.C. que resulta coherente con los materiales asociados³ (Baffi et al. 2001).

En síntesis, si bien este enterratorio no está incluido en un contexto de asentamiento más abarcativo, resulta de interés por tratarse del primer análisis de restos óseos de subadultos desde el punto de vista de la bioantropología, y la escasez de información éditada sobre enterratorios similares considerando la totalidad de los restos recuperados en el sector central del valle Calchaquí. Aún de modo aislado este caso aporta a un mejor conocimiento referido a la problemática de la salud de las poblaciones tardías del valle Calchaquí.

CONSIDERACIONES FINALES

Uno de nuestros interrogantes primarios fue a qué alude el término “urna” en publicaciones y/o registros de excavación. Consideramos que en los trabajos realizados a principios del siglo XX resulta claro que el término urna se refiere indistintamente a casos en que se trata de contenedores de subadultos, o a vasijas similares que no contenían restos humanos. También creemos que esta idea se aplica por igual a piezas decoradas o de tipo ordinario. En efecto, cuando Ambrosetti expresa su asombro por la cantidad de niños muertos en La Paya, que infiere de la cantidad de tiosos de urnas esparcidos en todas las localizaciones posibles, incluida la superficie del sitio, no se refiere a ningún tipo particular de piezas, sino a “fragmentos de urnas”.

Con relación a las proporciones entre urnas toscas y urnas decoradas, el recuento de casos que contenían inhumaciones en La Paya indicaría una baja frecuencia de las toscas. Sin embargo el número total de entierros en urna descriptos por Ambrosetti no es alto, sólo 17 casos en los que los seis entierros en vasijas ordinarias suman el 35%. Cifra similar a la obtenida para El Churcal, el otro sitio con un número elevado de casos que, por otra parte, señala que las vasijas ordinarias empleadas como contenedores de cadáveres de niños son más variadas que nuestra imagen común del uso de grandes cántaros de cuerpo globular. En El Churcal se han registrado enterratorios en diferentes clases de vasijas, por ejemplo en ollita tosca calceiforme, en otros casos se han dispuesto en el interior de pucos y vasos libatorios, en este caso decorados (Raffino m.s). Los entierros documentados en Quipón y Tero son limitados, para avanzar en este sentido.

Por el momento no hemos analizado detenidamente la información referida a las localizaciones de estos entierros en el área de asentamientos, pero en principio pareciera no haber localizaciones particulares para los entierros en vasijas de tipo ordinario. Hay que destacar que en los casos en que se consigna la orientación de las urnas siempre se indica que las asas estaban orientadas al este y al oeste. Por el contrario, en el caso del entierro que excavamos en Ruiz de los Llanos las asas se orientaban al norte y al sur.

También resultan conflictivos, aún cuando los usemos, los términos párvulo, niño o infante. Estas diferencias terminológicas nos dejan con el interrogante si los investigadores aplicaron categorías implícitas fundadas en el tamaño de los restos y la consiguiente posibilidad de distinguir iguales o

diferentes comportamientos mortuorios según los distintos estados de desarrollo de los individuos muertos. Problema que sólo podrá solucionarse con el estudio sistemático de los restos óseos y una categorización consecuente con ellos. En el caso de El Churcal se menciona el hallazgo de un párvulo con deformación tabular erecta, mencionándose que la edad sería bastante avanzada (Raffino m.s.). En este caso se está utilizando el término párvulo, que correspondería a un individuo de hasta aproximadamente dos años de edad para referirse a un individuo mayor, como lo indica el hecho que se haya podido determinar la deformación del cráneo. En tal sentido resultaría útil uniformar criterios con los usados en grupos vivos, donde infante se refiere a un niño de hasta tres años, la niñez se delimita hasta los 7 años y adolescencia alude a la última etapa hasta la edad adulta. Estas son las etapas propuestas por Bogin (1995).

Al intentar explicar la ausencia de restos óseos dentro de las vasijas Ambrosetti expone la idea que las urnas toscas se habrían empleado para el entierro de individuos de poca importancia por su escasa edad, abortos o neonatos por ejemplo. Sin embargo, en nuestro caso, el entierro de Ruiz de los Llanos, el niño contenido en la urna tosca tendría alrededor de dos años de edad. Además, en La Paya y en El Churcal se han hallado urnas toscas conteniendo restos de niños de diferentes edades.

Parece poder descartarse, también, la idea que los entierros en urnas toscas obedezcan a diferencias de tipo social. Como vimos los autores coinciden en que los entierros múltiples corresponden a panteones familiares, y que éstos incluyen en algunos casos enterratorios en urnas, decoradas, toscas, o de ambos tipos.

Este análisis también permite resaltar una serie de elementos interesantes respecto a indicadores de comportamientos mortuorios en sitios del valle Calchaquí. Un elemento interesante es la recurrencia en La Paya y El Churcal de entierros de cráneos de niños o de restos de varios niños en una misma vasija. En La Paya se da el entierro múltiple de cráneos de subadultos separados del resto del esqueleto (Ambrosetti 1907), en El Churcal aparecen cuerpos de adultos sin cráneo (Raffino et al. 1976), y en Tero, el cráneo de un niño con un agujero intencional (Tarragó et al. 1979), evidencian una serie de prácticas aún poco analizadas.

Es importante resaltar que en el caso de Ruiz de los Llanos, ciertos huesos presentaban una coloración diferencial que podría atribuirse a su exposición a

una fuente de calor y, además, que en la urna había una lente de cenizas y espículas de carbón; por otra parte, durante la excavación se observó que aunque el esqueleto estaba desmembrado los huesos se mantenían en su posición original. Se puede suponer que las cenizas estaban calientes al depositarse el cuerpo, pues los huesos estaban quemados pero no calcinados. En Borgatta, un asentamiento similar a los que tratamos ubicado en Cachi Adentro (Tarragó y Díaz 1972), se excavó una tumba que contenía tres individuos adultos, los mismos se apoyaban sobre una capa considerable de cenizas (Baffi m.s.). En el hallazgo 5 de Kipón, Debenedetti (1908) menciona una tumba circular con un adulto depositado sobre un lecho de cenizas. Ambrosetti, por su parte, al considerar las diversas sustancias halladas en las tumbas de La Paya menciona fragmentos de madera y restos de troncos quemados que podrían testimoniar "...algún antiguo rito de enterrar fuego junto al muerto..." (Ambrosetti 1907:526). Esta aparente recurrencia de un lecho de cenizas sobre el que yacen los restos óseos podría estar señalando una práctica particular incluida en los rituales mortuorios, independientemente de la edad de los individuos enterrados. Este tipo de situaciones son difíciles de rescatar con la información con que contamos, la mayoría de los enterratorios se excavaron a principios de siglo, cuando el registro de ciertos elementos era aleatorio. En algunos casos se menciona la presencia de un lecho de cenizas sobre el cual yace el esqueleto (Debenedetti 1908:14/5), pero cuando no se lo menciona no sabemos si no existía o se omitió el hecho en la descripción.

Las excavaciones de cementerios o entierros más recientes no han sido publicadas en detalle, hecho desgraciado que conduce a que la información fehaciente se trasmite en forma oral con las consecuentes pérdidas y distorsiones que esto implica. Aún más por el hecho que con la desaparición de varios de los investigadores, mucha información inédita se ha perdido y no puede reconstruirse. Por ejemplo, la posibilidad que la depositación de cadáveres sobre un lecho de cenizas tenga una larga historia en la región. En efecto, se habría constatado este hecho con cierta frecuencia en las tumbas del Periodo Formativo del cementerio SSaIcCac 91- Salvatierra, de los alrededores de Cachi (P.P. Díaz, com. pers. 1978). Con relación a esta última posibilidad, nosotros podemos mencionar que en un cementerio similar al anterior, SSaIcCac 109-Cancha de Paleta emplazado en el pueblo de Cachi, al menos en un caso se halló una capa de cenizas por debajo de los restos esqueléticos (Baldini m.s.).

En síntesis, este análisis nos muestra que propuestas elaboradas a principios de siglo XX persisten como válidas acríticamente, a pesar de no haber

sido contrastadas. Por otro lado, resulta claro que el cúmulo de información aparentemente muy grande, puede resultar en ocasiones escaso, incompleto y contradictorio. Además, no se ha profundizado en determinadas evidencias halladas que revelarían aspectos del ritual mortuorio, como el depósito de cadáveres sobre cenizas, en algunos casos, posiblemente calientes.

Para finalizar, vale la pena destacar el aparente divorcio entre los datos biológicos y los arqueológicos que dio como resultado la escasez del conocimiento del comportamiento mortuorio en el valle Calchaquí.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. R. Raffino que nos proporcionó la información inédita sobre El Churcal. Al Lic. M. Xamena, Director del Museo Arqueológico de Cachi, que entre otros trabajos en el campo, nos facilitó el rescate del entierro de Ruiz de los Llanos.

Notas

- ¹ Las investigaciones son financiadas por CONICET (PIP 0146/98) y UNLP (N337).
- ² La determinación se realizó en el Laboratorio de Botánica Aplicada del Museo de La Plata.
- ³ El fechado (LP 1234) fue realizado en el Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATYR).

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSETTI, J.
1907 "Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de 'La Paya' (Valle Calchaquí, Prov. de Salta)". *FFyL, Publicaciones de la Sección Antropológica* 3. Buenos Aires.

ARDISSONE, R.

1942 "Un ejemplo de instalación humana en el valle Calchaquí. El pueblo de Cachi". *Monografías del Instituto de Estudios Geográficos* 1. Universidad Nacional de Tucumán.

BAFFI, E.I, L. Baldini y R. Pappalardo

2001 "Entierro de un párvulo en urna. Ruiz de los Llanos (Valle Calchaquí, Salta, Argentina)". *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 4 (3): 69-75. Universidad Mayor de San Marcos, Lima. Perú.

BAFFI, E. m.s.

"Excavaciones en Borgatta. Documentación de campo".

BALDINI, L.

1999 "Prospecciones en el valle Calchaquí central, Salta". XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (En prensa).

BALDINI, L. m.s.

"CAC 109 Informe de investigación. Arqueología de urgencia, SSalCac 109 (Marzo-Abril de 1979)". Museo Arqueológico de Cachi.

BALDINI, L. y De Feo, C.

2000 "Hacia un modelo de ocupación del valle Calchaquí central (Salta) durante los Desarrollos Regionales". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 25: 75-98. Buenos Aires.

BOGIN, B.

1995 "Growth and Development: Recent Evolutionary and Biocultural Research". Boaz N. T. y Wolfe L. D. (eds): *Biological Anthropology. The State of the Science*: 49-70. International Institute for Human Evolutionary Research, Oregon State University Press Publications. Oregon. USA.

COCILOVO, J. A. y Baffi, E.I.

1985 "Contribución al conocimiento de las características biológicas de la población prehistórica de Puerta de La Paya (Salta)". *RUNA* 15:153-178, FFyL, UBA. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, S.

1908 "Excursión arqueológica a las ruinas de Kipón (Valle Calchaquí-Provincia de Salta)". *Publicaciones de la Sección Antropológica* 4. FFyL. Buenos Aires.

DILLENIIUS, J.

1910 "El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital. Contribución al estudio somático de los antiguos calchaquíes". *Publicaciones de la Sección Antropológica* 7: 5-93. FFyL. Buenos Aires.

RAFFINO, R.

1984 "Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina)". *Revista del Museo de La Plata* 8, N.S. *Antropología* 59: 223-263. La Plata.

RAFFINO, R. m.s.

"Excavaciones en El Churcal".

RAFFINO, R., E. Cigliano y E. Mansur

1976 "El Churcal. Un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí". *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 3 (1):33-42. Mendoza.

STUIVER y REIMER

1993 "Extended 14C database and revised CALIB radiocarbon program". *Radiocarbon* 35:215-230.

TARRAGÓ, M., M. T. Carrara y P. P. Díaz

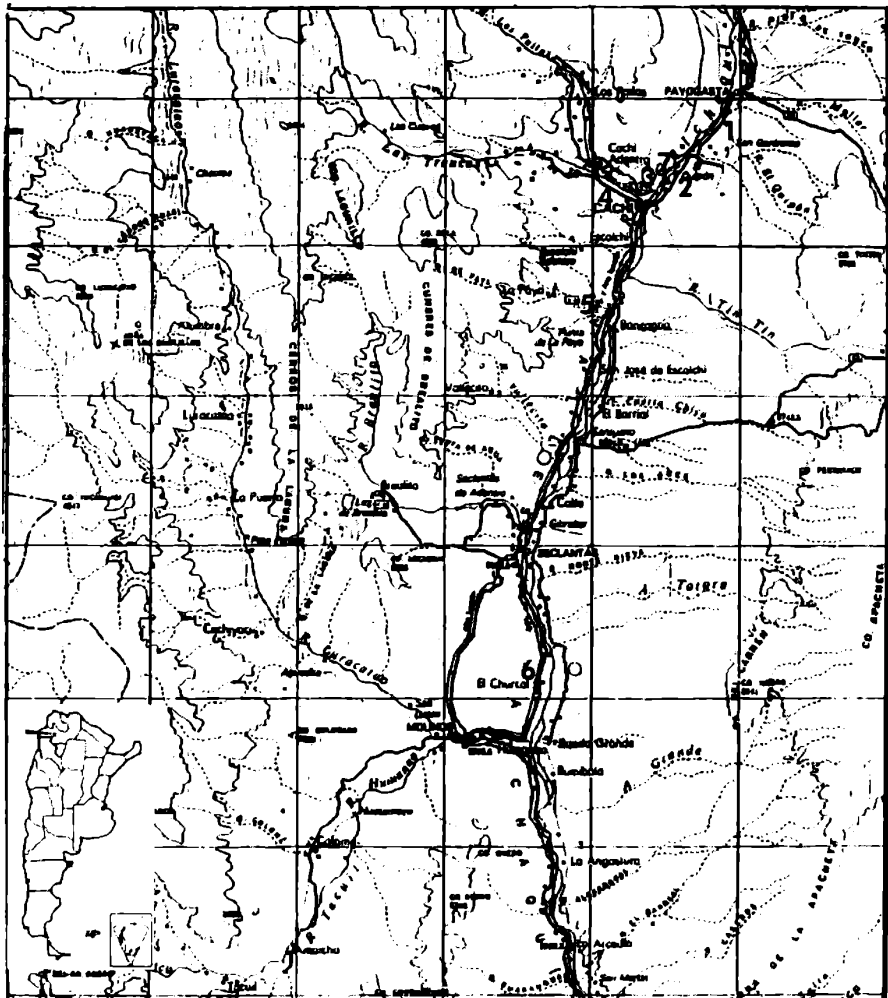
1979 "Exploraciones arqueológicas en el sitio SSalCac 14 (Tero), Valle Calchaquí". *Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Antiquitas* 2: 231-242.

TARRAGÓ, M. y Díaz, P.

1972 "Sitios arqueológicos del valle Calchaquí". *Estudios de Arqueología* 2: 49-62. Museo Arqueológico de Cachi. Salta.

THIBON, F.

1907 "La región mastoidea de los cráneos calchaquíes (Estudio sobre 100 cráneos)". *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 16: 107- 140. Buenos Aires.



ESCALA EN KILOMETROS